



EPIDEMIAS DE SARAMPIÓN

EN NUEVA ESPAÑA
Y MÉXICO (SIGLOS XVII-XX)

Carmen Paulina Torres Franco
y Chantal Cramaussel
editoras

EL COLEGIO DE MICHOACÁN
EL COLEGIO DE SONORA

EPIDEMIAS DE SARAMPIÓN
EN NUEVA ESPAÑA Y MÉXICO
(SIGLOS XVII-XX)



EPIDEMIAS DE SARAMPIÓN
EN NUEVA ESPAÑA Y MÉXICO
(SIGLOS XVII-XX)

Carmen Paulina Torres Franco
y Chantal Cramaussel
editoras



El Colegio de Michoacán



EL COLEGIO
DE SONORA

614.52

EPI

Epidemias de sarampión en Nueva España y México : (siglos XVII-XX) / Carmen Paulina Torres Franco y Chantal Cramausssel, editoras. -- Zamora, Michoacán : El Colegio de Michoacán ; Hermosillo, Sonora : El Colegio de Sonora © 2017.
342 páginas : ilustraciones; 23 cm. -- (Colección Investigaciones)

1. Epidemias -- México -- Historia
2. Epidemias -- Nueva España -- Historia
3. Sarampión -- Historia

I. Torres Franco, Carmen Paulina, editor

II. Cramausssel, Chantal, editor

Imagen de portada: La Virgen de Guadalupe o la Virgen de la Salud sirvieron, según la creencia religiosa de esa época, como protectoras contra el matlazahuatl, lo cual resulta interesante si se considera que en el siglo XVIII se aprecia el inicio del cambio en el imaginario social novohispano de la visión providencialista por una más humanista, secular.

© D. R. El Colegio de Michoacán, A. C., 2017

Centro Público de Investigación

Conacyt

Martínez de Navarrete 505

Las Fuentes

59699 Zamora, Michoacán

publica@colmich.edu.mx

El Colegio de Sonora

Av. Obregón num. 54, Centro

83000 Hermosillo, Sonora

publicaciones@colson.edu.mx

Impreso y hecho en México

Printed and made in México

ISBN 978-607-544-000-2 El Colegio de Michoacán, A. C.

ISBN 978-607-8480-85-2 El Colegio de Sonora

ÍNDICE

Estudio introductorio	
<i>Carmen Paulina Torres Franco y Chantal Cramaussel</i>	9
1. Epidemias de sarampión en Taximaroa durante la época colonial (1692, 1727-1728, 1768-1769 y 1804). Dos propuestas para medir sus consecuencias demográficas	
<i>José Gustavo González Flores</i>	41
2. Las epidemias de sarampión de 1727-1728 y 1768-1769 en el Valle de Tlacolula, Oaxaca. Difusión e intensidad comparada por grupos de edad	
<i>Ana Rosalía Aguilera Núñez</i>	61
3. Las últimas dos grandes epidemias de sarampión en el norte de la Nueva Vizcaya y el estado de Chihuahua. 1692-1693 y 1825-1826	
<i>Chantal Cramaussel</i>	81
4. La epidemia de sarampión de 1825 en Guadalajara y las acciones de las autoridades ante la elevada mortalidad registrada	
<i>Juan Luis Argumaniz Tello</i>	101
5. El sarampión de 1825 en la parroquia de Nuestra Señora de la Encarnación	
<i>Carmen Paulina Torres Franco</i>	121
6. El trienio mortal. 1824-1826 en dos parroquias de los Altos de Jalisco	
<i>Celina G. Becerra Jiménez</i>	139

7. El impacto del sarampión de 1825-1826 y la ruta de propagación de la epidemia en la jurisdicción parroquial de Sierra de Pinos <i>Tomás Dimas Arenas Hernández</i>	169
8. Los brotes y las epidemias de sarampión en Michoacán. Valladolid-Morelia, Pátzcuaro y Uruapan durante la primera mitad del siglo XIX <i>Oziel Ulises Talavera Ibarra</i>	193
9. La epidemia de sarampión de 1847-1848 en Sonora <i>José Marcos Medina Bustos y Viviana T. Ramírez Arroyo</i>	225
10. El sarampión de 1882 en Yucatán. Su incidencia en la hacienda de Mucuyché y en los pueblos situados sobre la ruta que siguió la epidemia <i>Marlene Falla Carrillo</i>	249
Archivos	267
Bibliografía	269
Anexo	
Introducción a los métodos curativos del sarampión <i>Chantal Cramaussel</i>	287
Documentos:	
Método curativo de 1804	302
Método curativo de 1823	306
Método curativo de 1825	313
Índice de mapas, cuadros, gráficas e imágenes	321
Índice onomástico	329
Índice toponímico	333

5. EL SARAMPIÓN DE 1825 EN LA PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ENCARNACIÓN

Carmen Paulina Torres Franco
Universidad Pedagógica Nacional

El sarampión es “una enfermedad aguda, muy contagiosa, causada por un virus de la familia paramixovirus”, se transmite al inhalar secreciones expulsadas de una persona enferma al hablar, toser o estornudar.¹ Los principales afectados por el padecimiento eran los niños, aunque cualquier persona sin importar la edad podía contagiarse, pero sólo afectaba una vez en la vida a la misma persona.² La enfermedad generalmente duraba ocho días; los primeros síntomas eran: dolor de cuerpo, escalofríos, inapetencia, calentura, sed, lengua blanca, tos seca, dolor de cabeza, ojos rojos y lagrimeo, dolor de garganta y de estómago. Al segundo día los síntomas se agravaban y, generalmente, al tercero aparecía la erupción; al quinto día los síntomas disminuían, del sexto al séptimo los granos se emblanquecían y al octavo día iniciaba la descamación.³

La enfermedad llegó a América con los españoles y en 1531 la Nueva España enfrentó la primera epidemia de sarampión; la enfermedad estuvo activa en el territorio mexicano hasta 1989-1990, cuando se presentó el último azote. Entre 1803 y 1804, pese a la epidemia reinante, siguió siendo considerado al sarampión como una enfermedad benigna.⁴ En 1825 México se preparaba para festejar el 15 aniversario del grito de Independencia cuando un nuevo contagio de sarampión se propagó por todo el territorio. En la ciudad

1. www.salud.gob.mx/sitios_temporales/sarampion/puntos.htm consultado en marzo de 2013.

2. Guillermo Cullen, *Elementos de medicina práctica*, 1794, t. 2, p. 106.

3. *Método curativo del sarampión extractado de un parecer remitido al Supremo Gobierno por la Academia de Medicina práctica de México, sobre el origen, progresos y curación de la epidemia actual*, 1825, pp. 2-3. El texto completo se encuentra en el anexo del presente libro.

4. Carlos Viesca-Treviño, “Enfermedades y epidemias en tiempos de la independencia” en *Revista de medicina del Instituto Mexicano del Seguro Social*, 2010, vol. 48 (1), p. 47.

de México la situación era tan difícil que el ayuntamiento pidió cooperación a los ciudadanos para apoyar a los más pobres. Las autoridades lograron conseguir recursos y el 15 de septiembre se abrió el hospital de San Juan de Dios para asistir a los enfermos de sarampión. El impacto de esta epidemia fue grande y para combatir la enfermedad se comenzaron a publicar varios manuales como el *Método curativo del sarampión* extractado de un parecer remitido al Supremo Gobierno por la Academia de Medicina práctica de México, sobre el origen, progresos y curación de la epidemia actual.⁵

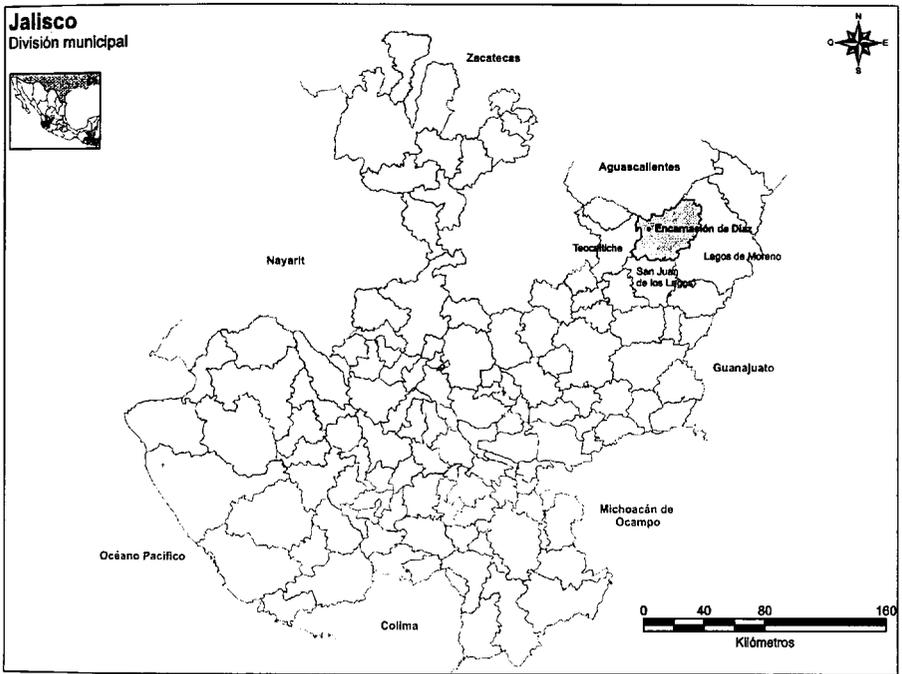
En este trabajo se observará la incidencia del sarampión de 1825 en la población de la parroquia de la Encarnación. Se indagará la duración de la epidemia, el número de muertos por edad y sexo, la estacionalidad de la enfermedad, así como el efecto que el sarampión tuvo en el crecimiento natural de la población. También se tratará de saber más acerca de los 17 adultos fallecidos por sarampión de 1825, a través de la reconstrucción de familias ya realizada para el periodo de 1778-1822.⁶ Cabe señalar que la causa de muerte en las partidas de entierro de los adultos es indicada pero se carece de esa información en el caso de los párvulos.

EL SARAMPIÓN DE 1825 EN LA PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ENCARNACIÓN

Actualmente, la parroquia de Encarnación se localiza en el municipio del estado de Jalisco que lleva por nombre Encarnación de Díaz. Colinda al norte con el estado de Aguascalientes; al este y al noroeste con Lagos de Moreno, al oeste con Teocaltiche y al sur con San Juan de los Lagos (mapa 8). En 1778 se fundó la parroquia de la Encarnación con ranchos, haciendas y estancias que pertenecían a las jurisdicciones de Santa María de los Lagos, Teocaltiche, San Juan de los Lagos y Aguascalientes. Los feligreses de Encarnación siguieron manteniendo relaciones filiales y de parentesco con los vecinos de esos lugares.

5. Lucila López de la Vega, "Las celebraciones de 1825. Del patriotismo a la educación. Las becas educativas de la junta cívica" en *Historia Mexicana*, México, vol. LX: 1, 2010, pp. 647-650, 641-662.
6. Sobre la reconstrucción de familias véase Carmen Paulina Torres Franco, *¿Entre parientes?*, 2017.

Mapa 8. Ubicación geográfica actual de Encarnación de Díaz



Fuente: mapa realizado con información de www.cuentame.inegi.org.mx

La cabecera parroquial estaba en la Villa de la Encarnación, fundada en 1760, a orillas del camino que iba de Santa María de los Lagos a Aguascalientes. Durante las primeras décadas del siglo XIX la parroquia de Encarnación enfrentó en dos ocasiones el sarampión, la primera en 1804 y la segunda en 1825.

La epidemia llegó a Encarnación proveniente de Aguascalientes, lugar donde se registró el primer entierro por sarampión el 30 de junio de 1825⁷ y la ruta de contagio siguió el camino hacia Guadalajara. En la parroquia de Encarnación la primera víctima de la enfermedad fue Pedro Torres (soltero) quien murió el 7 de julio de 1825, y la última víctima registrada fue Apolonia

7. Libro 24 de entierros, Aguascalientes, <https://familysearch.org> (consultado marzo 2013).

Chávez el 4 de noviembre del mismo año.⁸ La enfermedad siguió su avance hacia el sur y el 20 de julio falleció el primer atacado por el sarampión en San Juan de los Lagos,⁹ también en Jalostotitlán se llevó a la tumba a una persona el 20 de julio,¹⁰ y en Tepatitlán el 20 de agosto (mapa 9).¹¹

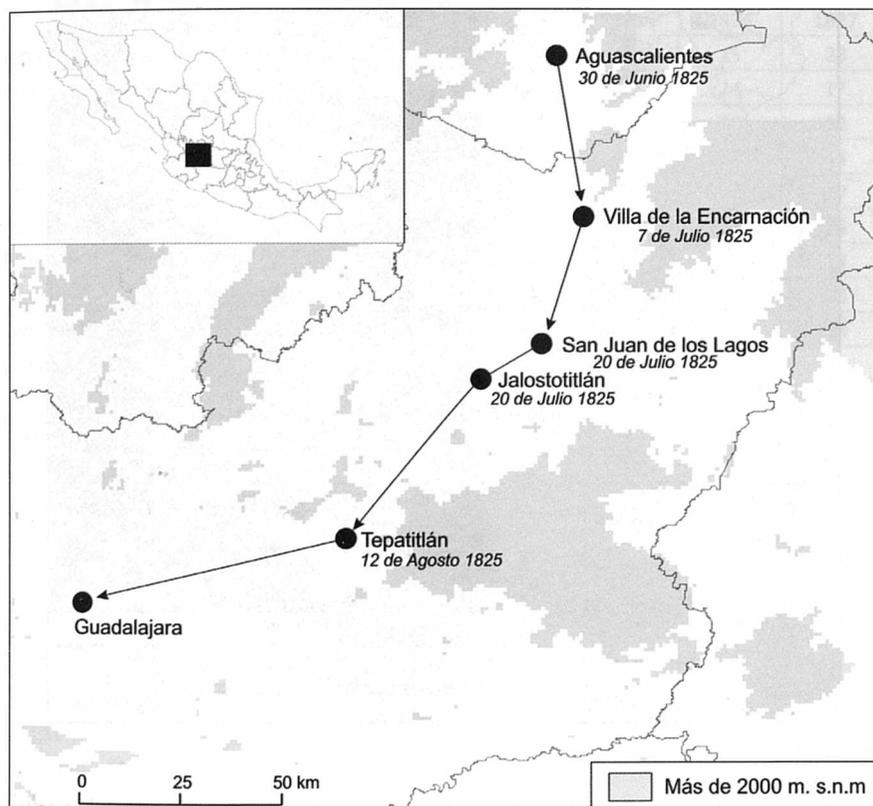
Según las partidas de entierro, durante 1825 fallecieron 17 personas adultas contagiadas por el sarampión en la parroquia de Encarnación. En el mapa 10 se muestra el lugar de origen de algunos de los que murieron por esa enfermedad.¹² Seis eran de la Villa de Encarnación; dos de San Marcos; en San José Buenavista, Gobernador, Media Luna, Las Palomas, San Miguel, Santa María, Santa Bárbara, Santa Inés y Soyates murió una sola persona adulta víctima del sarampión. Aunque se localizaron pocos casos, en el mapa 10 se observa la presencia de la epidemia por toda la jurisdicción, donde se fue difundiendo con lentitud en agosto, septiembre y octubre, probablemente a partir de Villa de la Encarnación.

Durante el año de 1825 se verificó la muerte de 391 personas, casi 100 más que en 1824 cuando hubo 292 muertes registradas, y 166 más que en 1826 (cuadro 13). En la gráfica 31 (p. 127) puede observarse cómo el número de entierros comenzó a aumentar en julio (mes en el que se presentó la primera muerte adulta por sarampión), la curva llega a su punto más alto en agosto cuando se anotaron 73 muertes. De septiembre a diciembre el número de fallecidos fue disminuyendo, pero se mantuvo más alto que en años anteriores y posteriores.

El 4 de noviembre de 1825 apareció en los libros de entierro de la parroquia el último deceso, de un adulto, por sarampión. Parece que terminó la epidemia en ese mes. En 1826 la cantidad de entierros volvió a la normalidad, como se observa en la gráfica 32 (p. 128). Sin embargo, David Carbajal encontró, en el Archivo Histórico del Arzobispado de Guadalajara, un documento que señala que en Encarnación la epidemia se inició el 7 de julio de 1825 y

8. Archivo notarial parroquia de Nuestra señora de la Encarnación (ANPNSE), libro de entierros 4.
9. Libro 10 de entierros, San Juan de los Lagos. <https://familysearch.org/pal:/MM9.3.1/TH-1-18575-26152-13?cc=1874591&wc=M99L-NS5:1888020519> consultado marzo 2013.
10. Libro 9 de entierros, Jalostotitlán. <https://familysearch.org/pal:/MM9.3.1/TH-1-18452-64011-11?cc=1874591&wc=M99L-X9N:53055878> consultado marzo 2013.
11. Libro 13 de entierros, Tepatitlán. <https://familysearch.org/pal:/MM9.3.1/TH-1-18560-19127-16?cc=1874591&wc=M99L-V7Q:n906473027> consultado marzo 2013.
12. No se han podido localizar todos los poblados mencionados en las partidas de defunción.

Mapa 9. Avance del sarampión de 1825 en algunas parroquias del obispado de Guadalajara

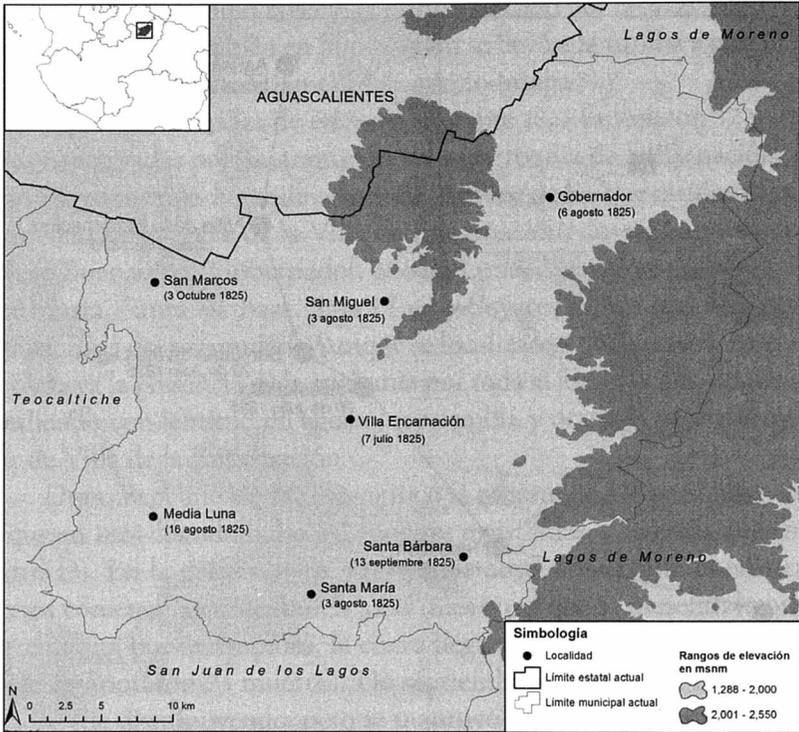


Fuente: APNSE, libro de entierro 4. www.familysearch.org

terminó el 9 de julio de 1826.¹³ Sin embargo, de acuerdo con lo que muestran las partidas de entierros conservadas en el archivo parroquial (gráfica 32 y cuadro 13), si bien el sarampión siguió latente durante 1826, éste fue mucho más benigno y no causó tantos decesos como en el año anterior. Además, en el libro de entierros de 1826 no existe ninguna partida cuya causa de muerte

13. David Carbajal López. "La epidemia de sarampión de 1825-1826 en el obispado de Guadalajara", ponencia presentada en el coloquio *Epidemias de Sarampión en México, siglos XVI-XX*, 6-7 de septiembre de 2012.

Mapa 10. Lugar de origen y fecha del primer muerto por causa de sarampión en 1825 en Nuestra Señora de la Encarnación, Jal.



Fuente: ANPNSE, libro de entierros 4.

fuera el sarampión, pero sí hay tres referencias a la escarlatina entre los adultos fallecidos: una en enero, otra en marzo y una más en julio. También se registraron dos muertes por escarlatina en diciembre de 1825. Es probable que se confundiera el sarampión con la escarlatina.¹⁴ Cabe mencionar que en las partidas de entierro de la parroquia de Encarnación nunca antes

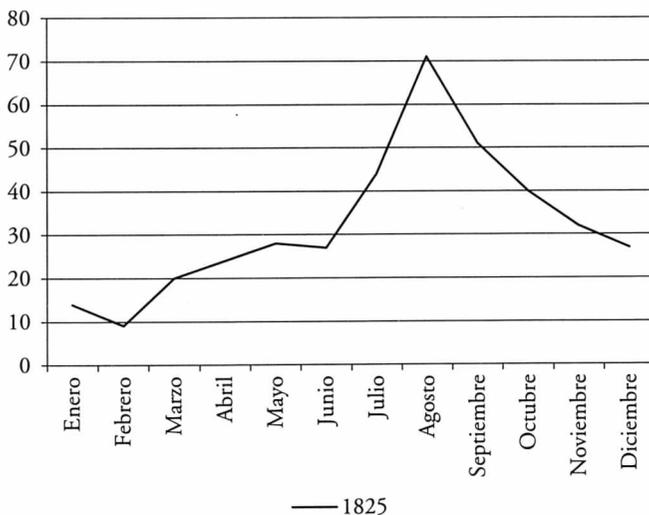
14. "Se le llama escarlatina por el color que toma el cutis del enfermo como si lo hubieran teñido con vino tinto; se padece en todas las estaciones del año, pero más comúnmente al fin del verano [...] los niños y los jóvenes están más expuestos a ella", Jorge Buchan, *Medicina doméstica, o tratado completo del método de precaver y curar las enfermedades con el régimen, y medicinas simples y un apéndice que contiene la farmacopea necesaria para el uso de un particular*, 1785, trad. Antonio Alcedo, 1785, p. 280. La escarlatina fue una enfermedad muy grave de la niñez, pero en la actualidad es fácilmente curable. Es causada por bacterias estreptocócicas del grupo A, las cuales producen una toxina que lleva a la erupción rojiza distintiva de la enfermedad.

Cuadro 13. Decesos por año y mes, Nuestra Señora de la Encarnación (1820-1827)

	1820	1821	1822	1823	1824	1825	1826	1827
Enero	12	18	16	27	25	14	15	23
Febrero	19	14	13	20	11	9	24	17
Marzo	18	10	10	18	20	20	22	22
Abril	16	6	11	20	17	26	14	14
Mayo	17	17	18	21	26	27	22	27
Junio	16	18	13	27	33	28	17	15
Julio	25	22	21	48	56	44	26	19
Agosto	25	30	15	16	29	73	19	28
Septiembre	13	39	28	17	19	51	21	18
Octubre	14	23	21	23	19	43	11	30
Noviembre	28	21	16	20	17	29	18	27
Diciembre	19	16	19	14	20	27	15	25
Total	222	234	201	271	292	391	224	265

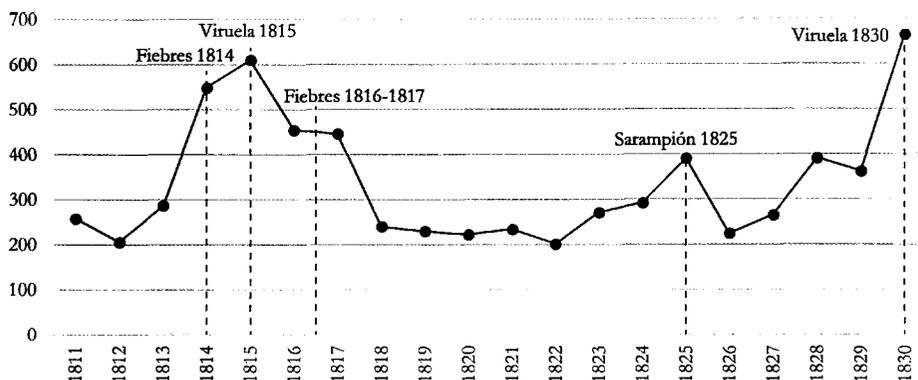
Fuente: ANPNSE, libros de entierros 3-4.

Gráfica 31. Entierros por mes en 1825 en Nuestra Señora de la Encarnación, Jal.



Fuente: ANPNSE, libro de entierros 4.

Gráfica 32. Entierros en Nuestra Señora de la Encarnación (1811-1830)



Fuente: ANPNSE, libros de entierros 2-4.

había aparecido la escarlatina como causa de defunción. Era por lo tanto un mal que acababa de identificarse en la región y que era también de carácter infantil.

Encarnación no fue el único lugar en que se encontró como causa de deceso la escarlatina. En Aguascalientes la primera muerte por sarampión se presentó el 30 de junio de 1825, y la primera muerte por escarlatina el 8 de julio. La escarlatina hizo menos víctimas que el sarampión, por ejemplo, en julio de 1826 fallecieron, en Aguascalientes, 41 a causa del sarampión y 11 por la escarlatina; en agosto sólo hubo tres registros de muerte por escarlatina.¹⁵ Aunque el impacto por la escarlatina fue menor se observó la presencia concomitante de ambas enfermedades en las partidas de entierro de Aguascalientes hasta por lo menos diciembre de 1825.

Cabe preguntarse si se confundieron el sarampión con la escarlatina o si ambos males atacaron a la población al mismo tiempo. Además de Aguascalientes y Encarnación, Celina Becerra vio referencias a la escarlatina en Jalostotitlán.¹⁶ También se han encontrado algunas otras menciones de la

15. Libro 24 de entierros, Aguascalientes, en línea: <https://familysearch.org/pal:/MM9.3.1/TH-267-11692-51795-63?cc=1502404&wc=M99K-33B:931477036> consultado marzo 2013.

16. Véase Celina Becerra, "1824-1825. Sarampión y fiebre en dos parroquias de los Altos de Jalisco. Jalostotitlán y Santa María de los Lagos", en este libro.

presencia de la escarlatina en México durante 1825: en el cuadro histórico de 1825 publicado en el *Estanquillo literario* se dice que en el mes de agosto hubo “Epidemia de escarlatina. Gran mortalidad en la capital”.¹⁷ Carlos María de Bustamante también hizo algunas referencias a la epidemia de escarlatina de 1825. En su diario histórico menciona que “la enfermedad abunda y echa de ver en las escuelas de primeras letras donde falta la 3ª parte de los niños; atácales la escarlatina y otras dolencias comunes en la infancia”.¹⁸ Y en los comentarios que hizo a la *Historia General de las cosas de Nueva España*, de Bernardino de Sahagún, ese mismo autor mencionó que: “Las epidemias principales que han afligido a la América, además de las referidas, son la de viruelas en 1779, la de id de 1796, la de 1813 de fiebre amarilla [...], la escarlatina de 1825, y la actual de viruelas de 1830”.¹⁹

En la época se conocían las diferencias entre la escarlatina y el sarampión; desde 1676 Thomas Sydenham distinguió definitivamente las dos enfermedades.²⁰ Sin embargo, en su libro de medicina práctica Guillermo Cullen señala, en 1794, que se confundía a menudo la escarlatina con el sarampión. Pero en el caso de la escarlatina el rubor es más intenso, las manchas más extendidas sin dejar el cutis áspero, en cambio el sarampión deja postillas levantadas. Además los enfermos de sarampión también presentan otros síntomas como tos, estornudos y lagrimeos de ojos, lo que no les sucede a los que padecen la escarlatina. Cullen argumenta que las diferencias entre ambas enfermedades también pueden apreciarse en la forma en que se caen los granos, en el sarampión se caen en polvo fino, como harina, y en la escarlatina en grandes pedazos.²¹ No obstante es posible la confusión, más si se toma en consideración que el párroco de Encarnación informó a las autoridades eclesiásticas del obispado de Guadalajara que hubo sarampión hasta junio de 1826, a pesar de que en los libros parroquiales no dejara constancia de ello pues no registró la causa de muerte de los párvulos.

17. *Guía de Forasteros. Estanquillo literario para el año de 1825*, año III, vol. IV, núm. 5 (53), 1986, p. 10.

18. Carlos María de Bustamante, *Diario Histórico*, en Fernández de Lizardi, José Joaquín, “Generosidad de los ingleses y baile benéfico a los apestados”, *Obras XIII (Folleto 1824-1827)*, 1925, p. 405.

19. Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas de Nueva España*, 1830, notas y suplementos de Carlos María de Bustamante, p. 335.

20. Enrique Laval R., “Thomas Sydenham y la individualización de la escarlatina” en *Revista Chilena de Infectología*, 2003, vol. 20 (3), pp. 215-217.

21. Cullen, *Elementos*, p. 124.

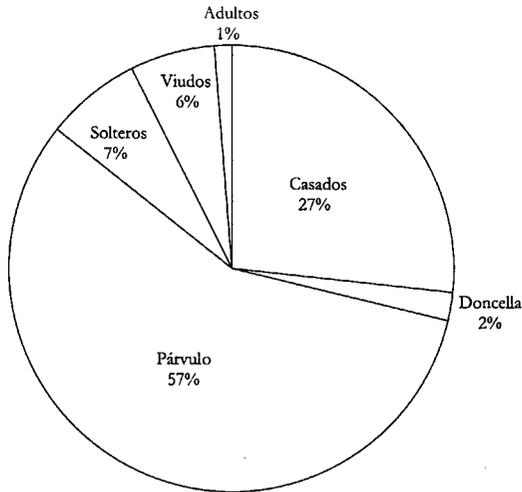
De los enterrados en 1825 en la parroquia de Encarnación 54% fueron hombres y 46% mujeres. 57% fueron párvulos, 27% casados, 7% solteros, 6% viudos, 2% doncellas y 1% “adultos” de los cuales no se menciona el estado (gráfica 33). Era común que los meses más calurosos y lluviosos (julio-agosto) fueran los más letales para la población, ya que durante este periodo “algunas enfermedades gastrointestinales y eruptivas tenían un medio más favorable para su desarrollo”.²² Desde la fundación de la parroquia de Encarnación en 1778 se observó que en los meses de octubre, noviembre, diciembre, enero y febrero se registró una menor mortalidad, y los meses con más entierros fueron julio y agosto (gráfica 34). Fue en esos meses difíciles cuando se presentó el sarampión de 1825.

En la gráfica 35 están representados los entierros de párvulos y adultos por mes. Vemos cómo la línea de los adultos sigue un patrón más regular, tiene un incremento en los meses de mayo a agosto como en todos los años. En cambio, se ve cómo la curva de los párvulos tiene un ascenso vertiginoso en julio y agosto, es hasta diciembre cuando la curva regresa a niveles semejantes a los de junio. Con esta gráfica se hace evidente cómo el sarampión fue una enfermedad infantil, aunque en los libros parroquiales no se pueda constatar por no haberse anotado la causa de muerte de los infantes.

De los fallecidos 57% fueron párvulos, sin embargo, durante el siglo XIX fue común la alta mortalidad de los infantes, por ejemplo 53% de los fallecidos en 1821 fueron niños. Si consideramos párvulos a los niños menores de 8 años, todos ellos nacieron después de 1804, por lo que en toda su vida no habían enfrentado una epidemia de sarampión. Aunque en las partidas de entierro no se precisó la edad de los difuntos, se averiguó, comparando las partidas de bautizo con las de entierro, la edad de 53 personas (13.55% del total de los fallecidos). Ese magro resultado se debe a que en 59.7% de las partidas de entierro de los párvulos se anotó únicamente su nombre de pila. Los nombres de José o María eran muy populares y la mayoría de las familias tenía más de un hijo con ese nombre, de modo que no fue posible saber cuál de ellos fue el que falleció en 1825. Por ejemplo, Ángel Amador y Nicolasa Chavarría bautizaron en 1815 a su hijo José Miguel y en 1809 a José Filomeno; en 1825 sepultaron a uno de ellos, pero no es posible saber cuál fue porque en la partida

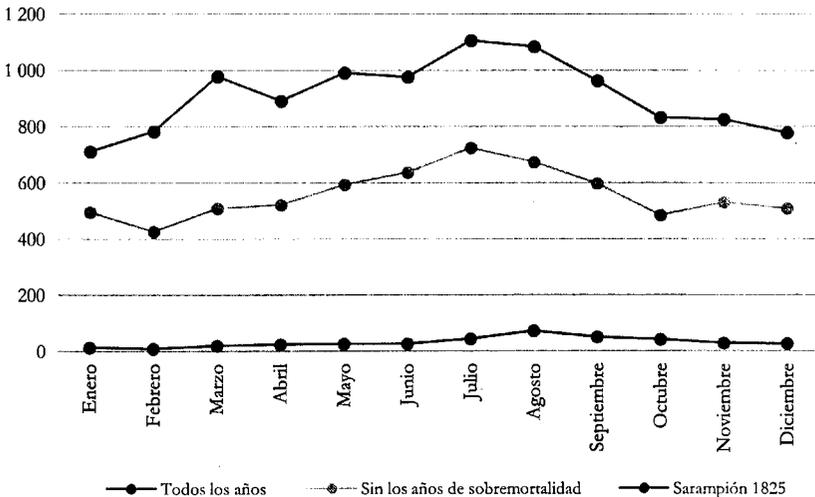
22. David Carbajal López, *La población de Bolaños*, 2004, p. 205.

Gráfica 33. Estado de los fallecidos en 1825,
Nuestra Señora de la Encarnación, Jal.



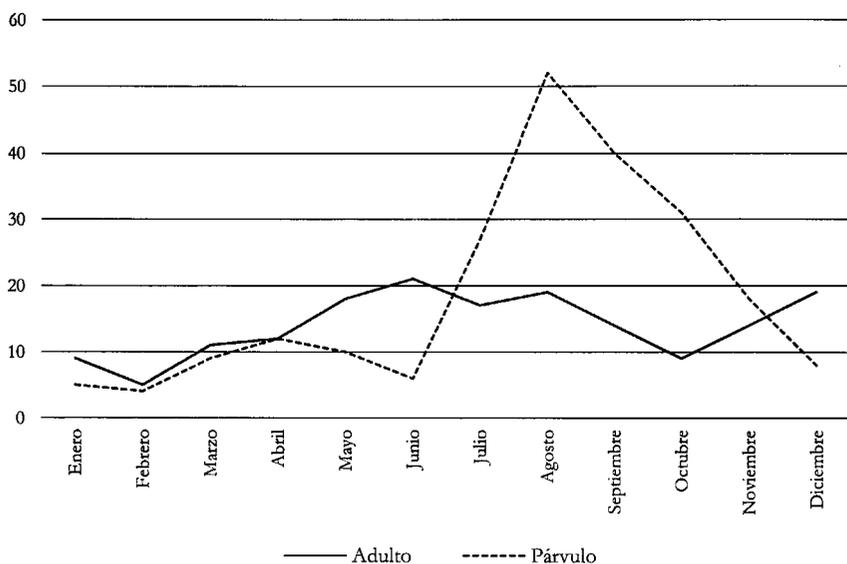
Fuente: ANPNSSE, libro de entierros 4.

Gráfica 34. Estacionalidad de los entierros,
Nuestra Señora de la Encarnación (1778-1825)



Fuente: APNSE, libros de entierros 1-4.

Gráfica 35. Defunciones de párvulos y adultos por mes, Nuestra Señora de la Encarnación, Jal. (1825)



Fuente: ANPNSE, libro de entierros 4.

sólo se menciona a José. Además, en las partidas de defunción no se indicó el nombre de los padres de 50% de los solteros, por lo que no pudieron relacionarse con alguna familia. Por otra parte, algunas personas que fallecieron en 1825 no habían nacido en Encarnación, su partida de bautizo estaba por lo tanto en otra parroquia. Según nuestra muestra de 53 individuos, 59.6% de los muertos en 1825 tenían menos de seis años al morir, 25% entre 11 y 27 años, y 11% fueron mayores de 30 años.

La principal causa de muerte en 1825 entre los adultos no fue el sarampión (10.2%), que se ubicó en el cuarto lugar (cuadro 14), 18% del total fallecieron por un dolor, 10.7% por fiebres, 9.5% de parto, entre otros. El padecimiento con más víctimas fue la hidropesía (30%).

Cuadro 14. Causa de muerte de adultos durante 1825,
Nuestra Señora de la Encarnación, Jal.

Causa de muerte	Frecuencia	%
Hidropesía	50	29.94
Dolor	30	17.96
Fiebres	18	10.78
Sarampión	17	10.18
Parto	16	9.58
Sin causa	11	6.59
Otros	11	6.59
Ahogados	3	1.80
Fríos	3	1.80
Caída de caballo	2	1.20
Dolor de costado	2	1.20
Escarlatina	2	1.20
Repentina	2	1.20

Fuente: ANPNSE, libro de entierros 4.

No sé a qué enfermedad actual corresponda el término hidropesía, las referencias encontradas sólo señalan que existe hidropesía cuando el doliente presenta una acumulación de líquidos en los tejidos, pero es más un síntoma que una enfermedad determinada. “La hidropesía es una hinchazón [...] de todo el cuerpo o de alguna parte de él, causada por una colección o depósito de humor acuoso”.²³ Si la hidropesía se presenta en el cutis se llama anasarca, si es en el vientre ascitis, en el pecho es *hidropesia pectoris* y en el cerebro *hidrocephalus*.²⁴ Se afirmaba en 1785 que podía ser causada por una predisposición hereditaria por beber licores fuertes, por la falta de ejercicio, por sangrías o purgas excesivas y, en ocasiones, era efecto secundario de otras enfermedades como la “Tiricia, Scirro de hígado, de una calentura intermitente y violenta de larga duración, de la diarrea, disenteria o consunción de pulmones”.²⁵ Desde 1798, cuando comenzó a señalarse la causa de muerte, la

23. Buchan, *Medicina*, p. 426.

24. *Ibid.*

25. Buchan, *Medicina*, pp. 426-427.

hidropesía fue la principal causa de fallecimiento de los adultos en la parroquia de Encarnación. Era una enfermedad que atacó, sobre todo, a las personas adultas, ya que 90% de los que la padecieron fueron declarados casados y viudos. También en el hospital de San Juan de Dios de Murcia (siglo XVIII) la hidropesía fue la segunda causa de ingreso en el caso de las mujeres y la tercera en los varones; la edad promedio de los hombres que la padecieron fue de 37 años y 50 años para las mujeres.²⁶

EL IMPACTO DEMOGRÁFICO DEL SARAMPIÓN DE 1825 EN LA PARROQUIA DE LA ENCARNACIÓN

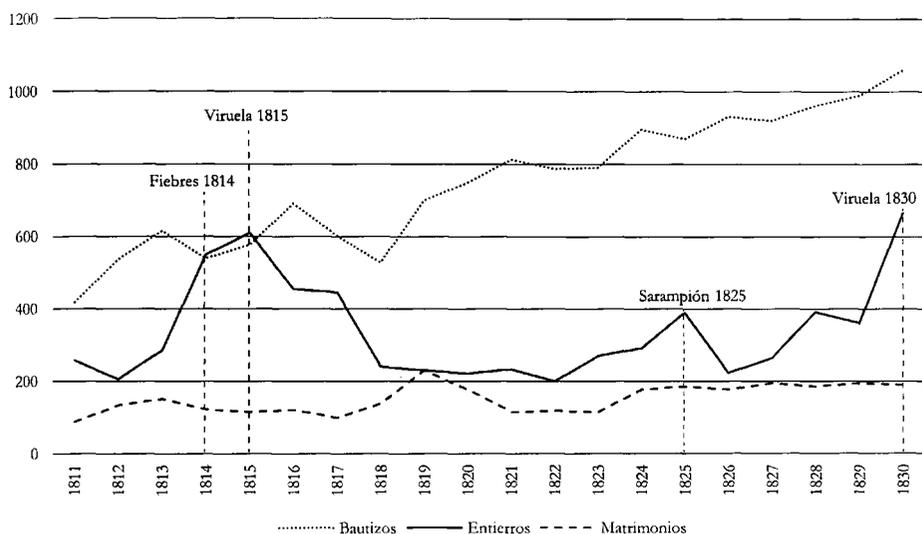
En la gráfica 36 se advierte que el sarampión, en la parroquia de Encarnación, no fue una epidemia tan mortífera como lo fueron las fiebres de 1814-1815 que mataron a más de 1 100 personas o la viruela de 1798 cuando se registró el deceso de 491 individuos. Esta menor letalidad se debe a que la población se adaptó más rápidamente al sarampión, y tras haber sobrevivido a la enfermedad las personas se hacían inmunes. En 1825 se publicó un texto titulado *Método curativo del sarampión*, donde se señala que el sarampión es de naturaleza benigna, y si para algunas personas representaba un grave padecimiento se debía a circunstancias particulares del individuo, como su edad, sexo, naturaleza o desórdenes que haya cometido como el ejercicio inmoderado, estar mucho tiempo en el sol o haber ingerido bebidas fuertes o alimentos picantes y de difícil digestión.²⁷

En la gráfica 36 están representadas las curvas de bautizo, matrimonio y entierro de la parroquia de Encarnación desde 1811 hasta 1830. Con excepción de las fiebres de 1814-1815, no se aprecia una crisis demográfica en la que los entierros superaran a los bautizos, ni se observa una disminución de las nupcias causadas por el impacto de la epidemia. El padrón de 1825

26. José J. García Hourcade, *Beneficencia y sanidad en el siglo XVIII*, 1996, pp. 199-202.

27. *Método curativo del sarampión extractado de un parecer remitido al supremo gobierno por la academia de medicina práctica de México, sobre el origen, progresos y curación de la epidemia actual*, 1825, pp. 1-2. Se reproduce ese texto en el anexo

Gráfica 36. Bautizos, matrimonios y entierros, Nuestra Señora de la Encarnación (1811-1830)



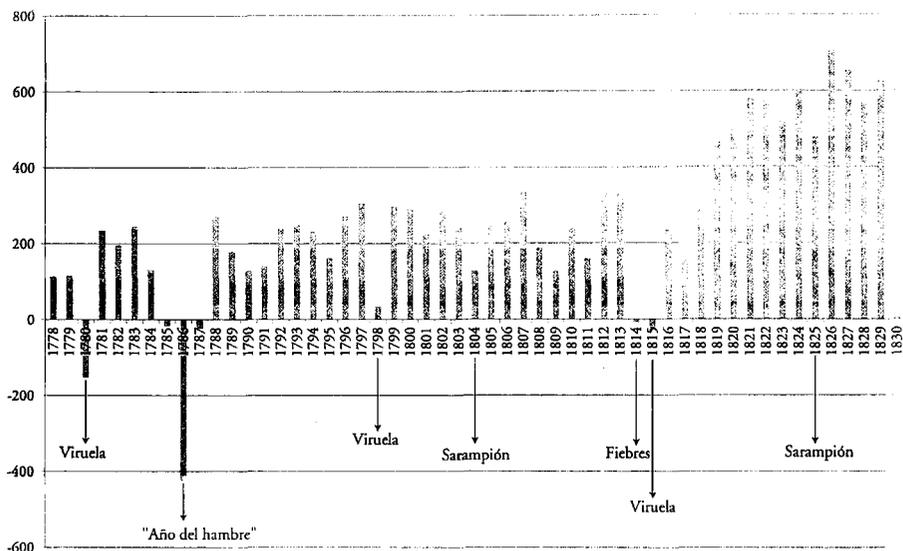
Fuente: ANPNSE, libros de entierros 2-4.

muestra que la parroquia de la Encarnación contaba con 15 672 feligreses,²⁸ los 391 entierros de ese año representaron una merma de 2.48% del total de la población. Los libros parroquiales indican que en 1825 hubo 870 bautizos, 186 matrimonios y 391 entierros, por lo que no se observa que hubiera un crecimiento negativo de la población, como ocurrió durante el año del hambre 1786-1787, o durante las fiebres de 1814-1815. Si restamos a los 870 bautizos los 390 entierros, se obtiene un crecimiento positivo de 480, lo que revela una tendencia hacia el aumento de la población (gráfica 37). Sin embargo, el padrón de 1826 muestra que la epidemia de sarampión sí frenó un poco, al parecer, el crecimiento de la población, ya que en 1826 se empadronó a 15 632 personas (40 menos que el año anterior).²⁹ Aunque es posible que esa disminución de 40 personas de un padrón a otro se deba al subregistro de entierros o a algún error al levantar el padrón.

28. Archivo Histórico del Arzobispado de Guadalajara (AHAG), sección gobierno, serie padrones, caja E, Padrón Encarnación, 1825.

29. AHAG, sección gobierno, serie padrones, caja E, Padrón Encarnación, 1826.

Gráfica 37. Crecimiento natural de la población, Nuestra Señora de la Encarnación (1786-1830)



Fuente: ANPNS, libro de entierros 1-4.

LOS AFECTADOS POR EL SARAMPIÓN

Diecisiete personas adultas fallecidas en 1825 tuvieron como causa de muerte el sarampión. Nueve fueron hombres y ocho mujeres; 10 eran casados, seis solteros y una doncella. Sólo uno de ellos fue etiquetado como “don”: don Bernardo Narvaiz (soltero).

Traté de identificar a los que fallecieron por sarampión en las bases de datos de bautizos y matrimonios elaboradas con la información de los libros parroquiales de 1778-1822, para conocer un poco sus historias familiares. Juana Esqueda (española), originaria de Teocaltiche pero vecina de San Marcos (perteneciente a la parroquia de Encarnación) desde pequeña, se casó el 12 de abril de 1809 con Francisco Aguilera; cuando el sarampión le causó la muerte tenía por lo menos cuatro hijos bautizados en Encarnación.³⁰ De

30. ANPNS, Libro segundo de matrimonios y libros 4-5 de bautizos.

cuatro, de los 17 adultos muertos por el sarampión, no se encontró ninguna información adicional excepto los datos mencionados en sus respectivas partidas de entierro, por lo que es probable que fueran personas recién llegadas a la parroquia. Aunque desde 1822 se dejó de designar la calidad en los libros parroquiales, fue posible indagar que tres personas (Pedro Torres, Laureano Martín y Fermín Chavarría) pertenecieron a familias pluriétnicas;³¹ otros cinco individuos fueron integrantes de familias españolas y uno perteneció a una familia india. Se calculó la edad de siete de ellos: Ramona Anda tenía 14 años, Paula Sermeño 17, Pedro Torres, Ambrocía Flores y Concepción González tenían 21 años, Fermín Chavarría contaba con 31 años y Juliana Rocha con 32. La mayoría de esas personas ya había nacido cuando el sarampión de 1804 atacó a los feligreses de Encarnación, aunque tres de ellos solamente tenían unos meses de vida, en aquel momento no contrajeron la enfermedad pero en 1825 sus cuerpos no la resistieron.

Cuatro familias que padecieron el sarampión perdieron a dos de sus integrantes: Juana Torres (doncella de 16 años), hermana de Pedro Torres (primer fallecido por sarampión en la parroquia) murió un mes después que su hermano pero no se indicó la causa de su deceso. En los otros tres casos falleció la madre y uno de sus hijos: Ambrocía Flores y su hijo Francisco de un año perecieron el 22 de agosto de 1825; Paula Sermeño murió el 6 de agosto y su hijo Polinario el 9 de agosto, y Cesaria Reyes fue sepultada un mes después que Tranquilino, su hijo párvulo. Ese año, otras 14 personas enterraron a más de un integrante de su familia, pero de ellos ningún adulto perdió la vida por el sarampión. Diez padres vieron morir a dos de sus hijos, en ocho ocasiones los fallecidos fueron dos párvulos y en otro caso murió un adulto y su hermano párvulo. En tres ocasiones desaparecieron madre e hijo, pero el deceso de las madres fue a causa de un dolor, fiebre y parto. Sólo una familia sepultó a tres hijos, José María Díaz y María Cruz perdieron a sus hijos: José, María e Ignacio. Sin embargo, no se puede relacionar certeramente que los miembros de estas 14 familias hayan fallecido a causa del sarampión porque no se cuenta con la causa de muerte de los párvulos.

31. Formadas por "Parejas legalmente casadas y con hijos biológico-legítimos con adscripción racial distinta entre ellos" en David Carbajal, *La población*, p. 340.

CONSIDERACIONES FINALES

El sarampión que afectó la parroquia de Encarnación durante el año de 1825 no tuvo la letalidad de epidemias anteriores. En 1825 fueron bautizados 870 niños y se enterró a 391 individuos. La epidemia no provocó por lo tanto una crisis demográfica en que la cantidad de entierros superara a la de bautizos, ni frenó el crecimiento natural de la población. El sarampión fue una enfermedad que podía atacar a cualquier persona que no la hubiera padecido, de modo que fueron los párvulos quienes morían con mayor frecuencia por esa causa. Los adultos en cambio fueron menos afectados y los matrimonios no sólo no disminuyeron sino que aumentaron un poco: en 1824 hubo 176 enlaces y en 1825 hubo 186; los bautizos sí tuvieron un pequeño descenso de 896 en 1824; bajaron a 870 en 1825, pero rápidamente se recuperaron en 1827, año en que fueron bautizados 932 niños.

Al no registrarse la causa de muerte de los párvulos no es posible conocer con exactitud el número de muertos por el sarampión de 1825, ni los lugares de origen de los occisos, ni se puede saber tampoco cuándo se presentó la primera muerte por esta enfermedad. Tan sólo 17 adultos fallecieron por ese padecimiento y parece que la mayoría de ellos eran jóvenes que no habían sufrido la epidemia de 1804. La mayoría de los casos se presentaron en la cabecera parroquial, en Villa de la Encarnación, lugar de origen del primer fallecido adulto. La cabecera era el asentamiento más poblado de la jurisdicción y el que estaba mejor comunicado con Aguascalientes, de donde provino el contagio. La enfermedad se propagó con mucha lentitud a los ranchos y haciendas aledaños de julio a noviembre de 1825.

En Encarnación y en otros lugares apareció en el mismo periodo la escarlatina como causa de muerte, ambas enfermedades tienen cierta semejanza por el exantema de la piel, pero los médicos las sabían diferenciar. Persiste sin embargo la duda acerca de una posible confusión entre escarlatina y sarampión en las causas de muerte indicadas en las partidas de entierro de la parroquia de Nuestra Señora de la Encarnación en 1825, porque fue el primer año en el que se menciona la escarlatina en el registro parroquial. Además, David Carbajal encontró referencias acerca del sarampión en la parroquia de Encarnación hasta 1826.³²

32. Carbajal López, "La epidemia de sarampión de 1825-1826".